

Mrs. Sherlock Holmes

Lo que nunca se contó

Una gran cantidad de documentos se desperdigaron en el momento en el que una fuerte ráfaga de viento abrió las ventanas del lugar donde me encontraba.

Recogí los documentos y, entre los muchos que había, me llamó la atención una vieja y desgastada carpeta en la que se podía distinguir una frase que decía: “El primer caso de Mrs. Sherlock Holmes”. La abrí con mucha curiosidad. Al desplegar la solapa de esta, apenas vi unos cuantos documentos y recortes de periódicos con titulares como: “El primer caso de Mary Grace Humiston”, “La ahora llamada Mrs. Sherlock Holmes destapa el caso del asesino”, “La primera mujer fiscal del país en descubrir un caso de estos rangos”, etcétera ... Observé y leí el resto de documentos pertenecientes a un desconocido caso, nada menos que un asesinato del siglo XX.

1901, Nueva York.

Mary Grace entró a la comisaría por unos historiales de unos cuantos casos, tal y como su jefe le había ordenado una hora atrás, pero en el camino algo le pareció extraño, pues en uno de los despachos policiales, entre las muchas personas que había, pudo distinguir a una chica de apenas unos quince años de edad, intentando explicarse entre lágrimas y sollozos. No le hizo mucho caso y siguió su camino, por muy extraño que le hubiese parecido.

Llamó al despacho de su jefe, el cual la invitó a entrar.

-Aquí tiene los historiales que me ha pedido -dijo Mary Grace mientras sostenía estos entre sus manos.

-Muchas gracias, señorita -murmuró su jefe, más concentrado en sus quehaceres-. Déjelo ahí, por favor. -continuó, señalando un mueble desgastado donde reposaban una gran cantidad de documentos.

Esta hizo lo que le había mandado su jefe, y después se dirigió hacia la puerta para seguir con sus obligaciones. Pero antes de tocar el pomo, volvió a oír la voz de su jefe llamándola.

-¿Señorita Humiston?

Esta, levantó la cabeza, mirándolo fijamente.

-¿Sí?- masculló esta.

-Nunca ha tratado con un caso de un asesinato usted sola, ¿me equivoco? -mencionó él.

-No, señor, nunca lo he hecho. -respondió

-Bien, y, ¿le gustaría?

-¡Sí, por supuesto que me gustaría!

Su jefe le regaló una pequeña sonrisa ante su entusiasmo. Esta se dio cuenta y volvió a su expresión seria, pues estaba ante su jefe y tenía que comportarse.

-Hay un caso de una mujer de cuarenta y cinco años asesinada. Su hija acaba de comunicárnoslo, pero no sabemos ni cuándo, ni quién ha provocado esta desgracia. Hemos pensado que este caso estaría bien para usted. ¿Le interesaría?

Mary Grace tardó unos segundos en responder, pues no se podía creer que pudiese participar en un caso de este calibre.

-Yo... Sí, claro... Claro que me interesaría. -murmuró esta, avergonzada.

-Me alegro. Su hija ha sido la que nos ha comunicado todo lo que sabemos, pero le tenemos que tomar los datos y hacerle una serie de preguntas. Usted se encargará de eso, ¿está bien?

La señorita Humiston asintió rápidamente.

-La joven se encuentra en el despacho contiguo a este, custodiada por un policía. Se quedará con ellos para tomarle declaración.

Volvió a asentir, sin perderse detalle de la explicación.

Ya en el despacho, pudo distinguir a la chica de antes junto a un policía, con el silencio inundando la sala.

En cuanto Grace, nueva en aquello, pero decidida a hacer bien su trabajo, carraspeó para llamar la atención de aquella pobre chica, esta levantó rápidamente la cabeza. Tenía los ojos rojos e hinchados, además de la cara enrojecida, y parecía que había estado llorando mucho

-Soy la señorita Humiston, vengo a tomarte declaración de lo sucedido. -se presentó, ofreciéndole la mano.

-Melissa Brown. -respondió, aceptando su mano, dubitativa.

Tras un largo interrogatorio en que apuntaba cada palabra que salía de la boca de aquella chica, Mary Grace se enteró de que esa misma mañana, Melissa, tras pasar la mañana con sus amigos, llegó a su casa y encontró a su madre junto a un gran charco de sangre y a su padre al lado, devastado.

-¿No se le ocurrió venir a comisaría?

-No

-¿Y horas después, sí?

-Sí- agachó la cabeza, dirigiendo la mirada a la mesa que tenía delante, pero no al otro lado, donde se encontraba Grace.

-Sí

-¿Sabe de alguien que tuviera un conflicto con su madre?

-No

-¿Y alguien que la visitase esta mañana?

-¡Sí! Un conocido suyo iba a ir, o eso me dijo y luego... Cuando mi padre vino de trabajar en su turno de mañana poco antes de que yo llegara, se encontró todo.

-Bien, gracias, la acompañaremos a su casa para llevarnos el cuerpo al anatómico forense y tomar declaración a su padre, también.

Tras acompañar a Melissa a su casa, analizar el cuerpo de aquella pobre señora, y, además, tomarle una larga y dificultosa declaración al padre, todo apuntaba a que los sospechosos eran el conocido que visitó a la señora Brown o el padre, pues eran los únicos que estuvieron solos en la casa sin ningún testigo, que no fuera la asesinada, señora Brown. Por este motivo también se decidió ir a tomar declaración al señor Smith, aquel conocido que visitó a la señora Brown horas antes del macabro suceso.

Junto a dos policías, la señora Humiston llamó a la casa de este, pues la dirección se la comunicó el señor Brown. Después de que este les abriera las puertas de su hogar, Grace le contó resumidamente y con los detalles necesarios todo lo ocurrido ese día. El señor Smith pareció desolado.

-¿Se lo esperaba?- le preguntó Mary Grace ante su expresión de asombro.

-¿El asesinato?

-Sí.

-No, pero tampoco es que yo tuviese mucha relación con la familia Brown.

-¿Y a qué fue esta mañana?-preguntó.

Cada vez que este decía una palabra, tenía más sospechas de que era el verdadero culpable de todo.

-Me tenía que entregar una serie de objetos.

-¿Qué cosas?

-Unos objetos que me pidió mi mujer, su compañera del trabajo, para nuestros hijos, de parte de su hija... Creo que se llamaba... Melissa, sí, Melissa Brown.

-¿Me los puede enseñar, por favor?

-No, no me los llegó a entregar, pues tenía que ir por ellos a casa de sus padres, me dijo que me los daría el próximo domingo. Y después, me fui.

Tras unas cuantas preguntas más, todo apuntaba a que fue él, pues el padre tenía coartada ya que estuvo en su turno de mañana en el hospital.

Una vez tomada declaración a todos los sospechosos, Mary Grace fue a estudiar detenidamente el cuerpo de aquella pobre mujer.

Cuando tuvo el cuerpo frente a ella, cubierto por una fina sábana blanca, lo destapó lenta y cuidadosamente. Fue analizando el cuerpo con detenimiento. Parecía ser un caso

de apuñalamiento. Además, tenía una serie de golpes y moretones por varias partes del cuerpo. Pero, al estudiar la zona del pecho, se percató de un golpe en la zona de las costillas que no parecía nada reciente. De hecho, parecía un puñetazo de hace varios días. Poco a poco fue apreciando que había varias lesiones de hace un tiempo por todo el cuerpo. Desde luego, la mayoría no habían sido de esa mañana, sino de hace días o, incluso, semanas. En la parte posterior de la espalda, entre los omoplatos, se podía apreciar una herida causada por un cristal, pues seguían quedando pequeños restos de este en la herida, infectada por no haber sido curada en el momento.

Tras observar un poco más todo el cadáver, su intuición le dijo que el culpable solo podía ser una persona, que en un principio se le descartó. Después, tapó nuevamente el cuerpo y, ya que eran altas horas de la noche, se fue a su pequeña casa a dormir algo. Habría que esperar hasta el día siguiente para desenmascarar al asesino en la casa de la víctima.

A la mañana siguiente, la detective llamó a la desgastada puerta de aquella antigua casa. Melissa, con aspecto cansado, abrió a Grace y a los cuatro policías armados que la acompañaban. La joven abrió los ojos como platos. Esta, se percató de que la chica tenía un par de golpes en sus brazos. En cuanto esta se dio cuenta de que la detective la había observado, los tapó cruzándose de brazos torpemente.

- Buenos días, ¿ocurre algo? -se atrevió a pronunciar la chica, todavía asustada.

-¿Está su padre?

-Sí, se estaba preparando para ir a trabajar. -respondió con la voz entrecortada.

Al ver que hacían un ademán de entrar, se echó a un lado, hizo un gesto con la mano señalando la pequeña sala de estar, y los invitó a entrar.

-Melissa, ¿quién era? -preguntó el señor Brown, bajando las escaleras y abrochándose un gemelo de la camisa.

Al ver a todas las personas en la sala de estar, cambió su expresión aburrida a una de enfado, mirando a su hija fijamente.

-¿Qué has hecho ahora, Melissa?

-Yo... yo... no... -comenzó Melissa, temblado ante la expresión de su padre.

-Ella no ha hecho nada, lo hizo usted, -la interrumpió-. Mató a su mujer, ¿o ya no lo recuerda?

-Yo no hice nada a nadie.

-¿Los golpes encontrados en el cuerpo de su mujer no los hizo usted?, ¿ni las heridas causadas por cristales?, ¿ni el apuñalamiento que, finalmente, tras tanto sufrimiento, causó la muerte de su pobre esposa? -nombró todas las pruebas.- Eso dígaselo al juez, porque queda arrestado por su asesinato. -le recriminó.

Uno de los policías se acercó con unas esposas, para después llevarlo al carro de caballos, que los llevaría a comisaría.

-Señorita Brown, usted nos debe acompañar también para volver a tomar declaración. -anunció la sagaz detective, señalando la cantidad de golpes de los brazos, que ante todo lo sucedido, ya no estaban cruzados.

Tras un largo juicio, se declaró culpable al señor Brown. Según sus declaraciones, después de varios meses de ejercer una violencia inhumana hacia su mujer y hacia su hija, una noche, en que iba borracho, le propinó una paliza. Ella, cansada, insinuó con ir a la policía a denunciarle. Este, por miedo a ser descubierto, cogió un cuchillo y se lo clavó en varias partes del cuerpo, una de ellas, en el corazón, que fue lo que le ocasionó la muerte.

Tras el éxito de este espantoso suceso, Mary Grace Humiston, se convirtió en una importante detective, conocida con el sobrenombre de Mrs. Sherlock Holmes, por destapar muchísimos más casos a lo largo de toda su vida. Además, fue una mujer pionera en su época porque llegó a ser la primera fiscal de los Estados Unidos de América, así como una ilustre abogada.

FIN